

El jeque Yamani,
representante
en la cumbre
de la OPEP
de la Arabia Saudita:
sólo un 5 por 100.



Subida del petróleo

¿Se desmorona la OPEP?

POR el momento, y a la espera de que en el mes de julio próximo se estudie un nuevo aumento de los precios, España tendrá que pagar más de 20.000 millones de pesetas adicionales por sus importaciones de crudos de petróleo. Este es el resultado neto para España de los acuerdos, o desacuerdos, a que han llegado los trece miembros de la OPEP tras los dos días de reuniones celebradas los días 15 y 16 de diciembre en la ciudad de Doha, Qatar. Con todo ha habido suerte: los menos pesimistas vaticinaban que como consecuencia de estas reuniones España iba a pagar no menos de 25.000 millones de pesetas adicionales.

La explicación de esta rebaja radica en que, por primera vez desde 1960, los países exportadores, el club de los ricos, no han presentado un frente común en materia de precios: once de ellos han acordado un aumento del 10 por 100 —que anteriormente era el que se preveía para toda la Organización—, mientras que Arabia Saudita y los Emiratos Arabes se han limitado a un 5 por 100. Habida cuenta de que las importaciones españolas de crudos dependen en un 43 por 100 de Arabia Saudita y llegan casi al 50 por 100 con las procedentes de los Emiratos, la subida real de los precios para nuestro país será de un 7,5 por 100, aproximadamente.

Presiones de todos los órdenes han rodeado a las reuniones de Qatar. Arabia Saudita, el país más pro-yanqui de la órbita árabe, fue el que rompió, con consecuencias imprevisibles, la baraja de las negociaciones: la postura manifestada por su ministro del petróleo, el jeque Yamani, momentos antes de iniciarse la conferencia, fue tajante: hay que congelar los precios, puesto que una elevación de los mismos afectaría muy negativamente a la marcha económica de los países desarrollados. Las posturas de los restantes miembros del club de los ricos eran variadas: desde el 26 por 100 que solicitaba Irak, arguyendo que esa es la media del crecimiento de los precios de los productos importados de los países desarrollados, hasta un aumento del 10 por 100 en el que coincidían la mayoría, pasando por el 15 por ciento solicitado por Irán, acuciado por importantes necesidades financieras para atender a su vasto plan de inversiones. Los Emiratos Arabes del golfo Pérsico, que más tarde seguirían al carro saudita, mantenían una posición de espera. Libia y Venezuela, sorprendentemente en el caso del primero, se mostraban moderados.

Tras el primer día de conversaciones, el jeque Yamani abandonó Qatar: todo hacía pensar que la ruptura se había consumado. Parece ser que una llamada telefónica

del Sha de Persia al jefe de Estado saudita hizo volver al jeque. Sólo que esta vez ya no iba a ceder en su planteamiento: los precios del petróleo del país que tiene en sus entrañas más del 40 por 100 de las reservas de todos los de la OPEP no subirán más del 5 por ciento. Los demás lo harán en un 10 por ciento.

La ruptura del frente no es meramente formal. Puede precipitar un cisma mucho más importante. En primer lugar porque rompe totalmente un esquema de mercado trabajosamente montado en las difíciles condiciones que se crean a partir de las primeras subidas de finales de 1973. ¿Quién se beneficia de la actitud saudita? Evidente-

PROVOCACION NUCLEAR

EL Rey Hassan II ha anunciado, en su reciente visita a París, que desea adquirir una central nuclear a Francia para "producción de energía". Aunque esta noticia ha quedado, después, olvidada, es necesario hacer algunas observaciones, ya que que posee cierta trascendencia.

Ante todo, Marruecos no necesita ninguna central nuclear. Su consumo en electricidad es todavía muy bajo (unos 3.000 millones de kilovatios/hora al año, es decir, treinta veces menos que España) y es atendido por numerosas centrales hidráulicas y térmicas de carbón, petróleo o gas. Su potencia eléctrica instalada total es de unos 815 Mw, que es incluso inferior a la que correspondería a una central nuclear de tipo comercial.

Hassan puede haber pretendido

impresionar a Argelia, que no ha manifestado, hasta hora, ninguna intención de proveerse de centrales nucleares y que posee más medios financieros y un desarrollo industrial superior. Cuando son perfectamente conocidas las intenciones que se esconden tras las carreras nucleares "bilaterales" de Egipto e Israel, India y Pakistán, Brasil y Argentina, etcétera, esta "ruptura de hostilidades" nucleares que ha marcado el Rey marroquí no puede por más que inquietar. Porque toda central nuclear facilita la posesión del arma atómica.

En Africa, solamente la República Sudafricana, Egipto y Nigeria han iniciado la construcción de centrales nucleares. El triunfal anuncio de Hassan no tiene justificación y sólo puede contribuir a aumentar las dificultades en el

mente, y en primer lugar, los Estados Unidos, país que depende mucho más que cualquier otro de los desarrollados de Occidente de las importaciones de crudos sauditas. Las fuentes de aprovisionamiento de los miembros de la CEE son, básicamente, otras. Pero esta situación es estática.

Porque paralelamente a su decisión de aumentar los precios en sólo un 5 por 100, Arabia Saudita ha anunciado que aumentará su producción de petróleo, contenida, en base a acuerdos colectivos de la OPEP, a una media de ocho millones de barriles diarios. Sus posibilidades, según las primeras previsiones, le permiten llegar a doce e incluso quince millones diarios. El conjunto de la OPEP tiene fijada la producción máxima en treinta millones diarios: la limitación responde, como es sabido, a un intento de controlar la oferta, tanto para asegurar la producción de los yacimientos como también para poder presionar sobre los precios. Y también según las primeras impresiones, parece ser que el resto de los países de la OPEP reducirán sus producciones, si Arabia Saudita la aumenta, para mantener este tope de los treinta millones. Y es ahí donde se ha producido la verdadera ruptura del frente. Porque, ¿cómo se va a poder mantener un aumento de los precios en un 10 por ciento si un competidor tan fuerte, con una producción en aumento, va a atraer todos los pedidos?

En resumidas cuentas, es muy probable que la decisión tomada por los once resulte, en una buena parte, inaplicable. Y de paso Arabia Saudita habrá ganado un 15 por ciento por el aumento de precios. Las grandes compañías petrolíferas americanas —cuyos beneficios han crecido vertiginosamente desde 1973— se han apresurado a decir

que aun respetando los contratos establecidos con otros países mirarán con buenos ojos las ofertas sauditas. Europa lamenta su dependencia de otras fuentes, lo cual no va impedir que se lance a la búsqueda de petróleo saudita: una guerra comercial podría desatarse. Y en ella el paraguas norteamericano protegería a los sauditas.

En este contexto, los siete meses que quedan hasta julio pueden ser testigos del desmoronamiento de una de las organizaciones que más decisivamente han contribuido a la configuración del orden económico mundial de la segunda mitad de los setenta. La rebellón de los países poseedores de materias primas y al tiempo pobres en otros recursos está entrando en una nueva fase: y ello gracias a las presiones norteamericanas que han plasmado a la Arabia Saudita, en la línea antes señalada, precisamente cuando el impedimento político para hacerlo —la situación de Oriente Medio— ha cambiado sustancialmente respecto a la que existía, por ejemplo, hace un año. En este sentido, todas las tensiones entre los distintos miembros de la OPEP son previsibles, y cuando llegue la hora de disputar los contratos aparecerán con toda su fuerza: pero la irreconciliable postura mantenida por el jeque Yamaní hace pensar que, a menos que cambie el contexto político, los sauditas marcharán por la senda trazada: la del más fuerte, apoyada por el más fuerte. Queda por saber lo que dirán los soviéticos, que por el momento ya han protestado por las intromisiones exteriores en las conversaciones de Qatar.

¿Y España? Los primeros rumores han empezado a circular: se habla de una subida de la gasolina; unas fuentes dicen que la super podría llegar a 34 pesetas, otras la colocan entre las 29 y las 30. Casi parece inevitable, habida cuenta entre otras cosas de las enormes necesidades de ingresos que tiene el tesoro público, que sería quien se llevase la tajada más grande de cualquier modificación de los precios. Pero no está ahí el problema: hay que contemplar, respetando el indudable daño que la subida de la gasolina va a producir en las economías familiares, que los 20.000 millones adicionales que van a recaer sobre nuestras importaciones anulan una parte importante de los crecimientos tan trabajosa y precariamente logrados con nuestras exportaciones.

Eso de un lado. Y de otro hay que preguntarse cuánto durará lo que por el momento es una posición privilegiada gracias a la estructura de nuestras importaciones de crudos: porque si esa guerra comercial se desata, el 43 por 100 que hoy viene de la Arabia Saudita podría disminuir. ¿Se tiene o no fuerza para evitarlo? ■ CARLOS ELÓRDÍ.

Los
Contem
pora
neos

¿DONDE ESTAN LAS DEMOCRACIAS DE ANTAÑO?

VAYA por Dios, ya está aquí la Navidad. "Tant l'on crie à la Noël qu'à la fin elle vient", recitaba François Villon. De todas formas, le ahorcaron: "Con una cuerda de una toesa, sabrá mi cuello lo que mi culo pesa", había profetizado. Quizá llamando a las cosas, terminan por venir: tanto se llama a la democracia que al final llega. Quizá sea un ciclo, como el de la Navidad. O como el viejo juego de lo dionisíaco y lo apolíneo. ¿Será Suárez lo apolíneo? No parece que lo pueda ser Gil-Robles. Claro, que también don José María como Dionisos...

Habrà que leer los periódicos para saber cuándo llega la democracia, que tal vez sea una señorita como pintada por Botticelli, con música de Vivaldi. Leyendo los periódicos se entera uno de todo, con excepción de las cosas importantes. Hace unos días, al día siguiente de los idus de diciembre, un diario —el 16— sacó su cuerpo 46 para titular "España ya no es fascista". Una noticia. ¡Pero si España no ha sido fascista nunca! Los países no son fascistas, los pueblos —que son los países— no son fascistas. Fascistas son sólo los que los subyugan. Y apenas los hay. Algo después, el mismo diario —del que, se ve, soy devoto lector— recogía unas declaraciones de don Joaquín Sarrústequi en las que se decía que a Franco le habían seguido muy pocas personas durante su vida. Le siguen muchas menos durante su muerte. Unas 450.000 según el referéndum. O sea, nadie. Salvo los que mandan, don Adolfo Suárez incluido.

En tanto ese diario, o algún otro, publique la noticia de que la democracia ha venido —"nadie sabe cómo ha sido"—, diría don Antonio Machado, otro poeta que, como Villon, hubiera muerto en la horca, pero con su doloroso éxodo consiguió solamente morir en una cama de pensión (de las pensiones en que había pasado su existencia)— habrá que mantenerse un poco en guardia. Y después, también. Por si es una democracia como la de Weimar, en la que vivía ya un pequeño cabo llamado Adolfo Hitler (uno de los graffiti de los muros del 15 de diciembre decía: "Adolfo, eres un falto": sin duda se refería a Hitler), que trataba de iniciar un período apolíneo.

Confiemos en que don Ricardo de la Cierva, tan atento a la historia del futuro como a la del pasado, sepa anunciarnos a tiempo que la democracia ha llegado.

¿Una democracia como las de antes? Nada es ya como lo de antes. Ni siquiera como lo de después. Y aquí viene otra cita de François Villon:

"Mais, où sont les neiges d'antan?"

Y, a pesar de todo, murió ahorcado. ■

POZUELO

MARROQUI

Norte de Africa, sobre todo si se confirma el deseo de contar en el futuro con una bomba atómica propia.

Giscard, el nuclearizador, aportaría toda su ayuda. Juega la baza marroquí con todas sus consecuencias y ésta es una de ellas. Además, el elevado contenido de uranio (unos 100/200 gramos por tonelada) en los fosfatos controlados por Hassan invita a acuerdos de colaboración mutua en materia nuclear. También en este punto Francia se entiende perfectamente con Marruecos. Sin embargo, puede ser inminente que Argelia se vea obligada a anunciar parecido propósito al de Marruecos. Puede ser una respuesta inevitable si Hassan insiste en la nuclearización del Maghreb. ■ P. C. M.